

Desarrollo y subdesarrollo en José Joaquín González Gorrondona

Development and Underdevelopment in José Joaquín González Gorrondona

David Ruiz Chataing

Universidad Metropolitana
daruiz@unimet.edu.ve

Recibido: 13/03/2024

Aprobado: 30/04/2024

92

Resumen: En el autor se ve un cambio, de una postura estatista, economicista y de defensor de economías cerradas (conferencia de 1955) a una óptica sustentada en el aporte empresarial, economías exportadoras y una visión integral del problema del desarrollo. Investigamos en su evolución histórica e ideológica las ideas que sobre desarrollo y subdesarrollo concibió el empresario y profesor universitario José Joaquín González Gorrondona. El método es bibliográfico-documental y cualitativo. Pretendemos comprender la narrativa que sobre desarrollo y subdesarrollo construyó González Gorrondona. En sus escritos maduros de 1975, 1986 y 1988 comprendió que para alcanzar el desarrollo se requieren inversiones extranjeras y nacionales, avanzar hacia una economía competitiva y exportadora, hacer un esfuerzo de educación y preparación técnica del recurso humano. Crear una mística por el trabajo, el espíritu de ahorro y el emprendimiento, así como incentivar la productividad. Hay que estudiar otros autores nacionales para comprender mejor esta problemática.

Palabras clave: Economía Planificada; Economía de Mercado; Desarrollo



Abstract: In the author we can see a change from a statist, economist and defender of closed economies (1955 conference) to a viewpoint based on the entrepreneurial contribution, export economies and an integral vision of the problem of development. We investigated in its historical and ideological evolution the ideas on development and underdevelopment conceived by the businessman and university professor José Joaquín González Gorrondona. The method is bibliographic-documentary and qualitative. We intend to understand the narrative on development and underdevelopment constructed by González Gorrondona. In his mature writings of 1975, 1986 and 1988 he understood that in order to achieve development, foreign and national investments are required, to advance towards a competitive and exporting economy, to make an effort in education and technical preparation of human resources. To create a mystique for work, the spirit of saving and entrepreneurship, as well as to encourage productivity. It is necessary to study other national authors to better understand this problem.

Keywords: Planned Economy; Market Economy; Development

Introducción

En las próximas páginas estudiamos el pensamiento del banquero José Joaquín González Gorrondona en torno a los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, en el marco de nuestro proyecto de investigación “Pensamiento y Actuación Empresarial en la Venezuela Contemporánea”. La idea decimonónica de progreso es desplazada por el proyecto de alcanzar el desarrollo, en especial después de la Segunda Guerra Mundial. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) organismo adscrito a las Naciones Unidas, formuló los lineamientos para el despegue hacia el desarrollo de los países pobres y atrasados de América Latina. En Venezuela, en particular a partir de la muerte del General Juan Vicente Gómez, se observa el empeño de los gobiernos y de las élites intelectuales de poner a Venezuela al día con respecto a los más avanzados conceptos y realizaciones de como alcanzar la prosperidad y la libertad. Incluso la



dictadura militar del General Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) se manejó dentro de criterios desarrollistas. El tema sigue siendo importante hoy cuando, por diversas razones, nos hemos alejados de esas metas anheladas. Urge retomar el camino del crecimiento económico, la capacitación de la fuerza de trabajo, apertura ante las inversiones extranjeras y nacionales, reconocer el protagonismo empresarial en estos procesos, así como restablecer las instituciones democráticas. La sociedad madura debe asumir algunas funciones que, entre nosotros, ha desempeñado el Estado. Es necesario superar el paternalismo que genera súbditos y no ciudadanos. Es preciso superar esa forma de dependencia que es una forma de esclavitud, según palabras de Iván Lansberg Henríquez.

Indagaremos en los conceptos de desarrollo y subdesarrollo en la obra escrita de José Joaquín González Gorrondona. En especial, en sus textos de 1955, 1975, 1986 y 1988. Los ubicaremos en su contexto histórico y cotejaremos con otros autores para precisar más sus alcances. Realizaremos un seguimiento cronológico, histórico, sin descartar por completo un acercamiento más conceptual a sus convicciones ideológicas.

94

vida y trayectoria

José Joaquín González Gorrondona agricultor, banquero, abogado, economista, profesor universitario, nace en La Victoria, Estado Aragua, Venezuela, el 10 de febrero de 1910. Estaba vinculado a familia que trabaja la ganadería y la agricultura. Muere el 15 de agosto de 1988, a los 78 años de edad. La Semana del Estudiante de febrero de 1928 participó en la rebelión de la juventud contra la tiranía del General Juan Vicente Gómez. Padeció cárcel y exilio. En Italia culminó sus estudios de Derecho iniciados en la Universidad Central de Venezuela. Se graduó de abogado en la Universidad de la Sapiencia de Roma. En la Universidad



de la Sorbona, en París, realizó un curso libre de finanzas. En la Universidad de Roma se especializó en Finanzas Públicas y Política Económica. Regresa a Venezuela en 1936. Se gradúa de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Funda este mismo año un Despacho jurídico junto con Ismael Puertas Flores e Ignacio Iribarren Borges.

Por aquel entonces era partidario de una fuerte intervención del Estado. Se vinculó a militantes comunistas por lo que despertó sospechas en el gobernante General Eleazar López Contreras (1936-1940), sucesor del dictador General Juan Vicente Gómez (1909-1935). A pesar de las dudas, su talento hace que sea llamado a desempeñar funciones públicas. Fue secretario general de Gobierno del Estado Aragua; Director de Administración del Ministerio de Instrucción Pública y Vicerrector de la Universidad Central de Venezuela. Además de su labor como servidor público dictaba conferencias y escribía artículos para la Revista de Hacienda.

95

En el ámbito universitario, José Joaquín González Gorrondona funda, en 1938, con Arturo Uslar Pietri, Tito Alfaro y J. M. Hernández Ron la Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. En 1940 es elevada dicha escuela a Facultad Universitaria. González Gorrondona es profesor de Historia de las Doctrinas Económicas; profesor adjunto de Seminario de Economía Política y Ciencias Económicas; Profesor Interino de la cátedra de Hacienda Pública y Legislación Fiscal Venezolana; Profesor Titular de la cátedra de Ciencias Políticas; Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Miembro del Consejo Universitario; Miembro a título personal del Comité Fiscal de las Naciones Unidas.

Como funcionario público fue miembro del Consejo Bancario Nacional; Presidente de la Comisión de Control de Importaciones; Presidente de la Comisión Nacional de Abastecimiento; Secretario general de la Comisión de Estudios de Post



Guerra en el Ministerio de Relaciones Exteriores; Director y Primer Vicepresidente Gerente del Banco Central de Venezuela; Gobernador del Fondo Monetario Internacional; Presidente del Consejo de Economía Nacional; Gobernador por Venezuela ante el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (hoy Banco Mundial). Ministro de Comunicaciones; Presidente del Banco Nacional de Descuento. Durante su permanencia en el Banco Central de Venezuela estableció el Departamento de Investigaciones Económicas y las becas para que estudiantes y profesores estudiaran en el extranjero. Participó en las siguientes conferencias internacionales: Delegado ante la Conferencia Económica celebrada en Julio de 1942; Delegado de Venezuela en las conversaciones preliminares referentes a la creación del Fondo Monetario Internacional en 1943; así como a la Conferencia de Bretton Woods en donde suscribió el Convenio Constitutivo de dicho organismo; Presidente de la delegación de Venezuela a la Conferencia Económica Internacional de Alimentos de 1943 como Embajador; Delegado de la Conferencia Interamericana de Agricultura en 1945; Jefe de la delegación de Venezuela a la Novena Reunión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, celebradas en Ginebra en 1949. Como Embajador fue Delegado de la Décima Conferencia Interamericana en 1954.

96

Perteneció a las siguientes instituciones: Miembro Correspondiente del Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París; Miembro de la Sociedad Económica Política de París; Miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales Americanas; Miembro de la Sociedad Estudios Económicos Americanos. Recibió distintas condecoraciones, entre ellas, la Orden Libertador en su grado de Gran Cordón, Orden Francisco de Miranda, Orden Andrés Bello, Medallas de Instrucción Pública y José María Vargas. La Universidad Central de Venezuela lo homenajeó nombrándolo Doctor Honoris Causa en Ciencias Económicas. Fue Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y



Sociales y de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. (Carrillo, 1993, T.I, pp. 1-23). **concepto de desarrollo y subdesarrollo**

Según Caldera (1993, p. 13) el desarrollo es un estadio del sistema social donde todos sus integrantes alcanzan niveles de satisfacción física, mental, participación en las decisiones y ejecutorias de la comunidad, conocimiento (que facilita la comprensión de la realidad y cómo actuar sobre ella) y riqueza. Desarrollo es el paso de una sociedad menos humana a otra más humana. (Font Viale-Rigo, 1974, pp.8-10). En el desarrollo se realiza el ser humano. Se aspira a la prosperidad y la libertad. Según Caldera (1990) el desarrollo:

implica democracia, pues una forma de régimen del Estado que garantice la libertad y la igualdad pueden también asegurar el bienestar social y la dignidad humana: la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos los hombres, y la realización de los derechos esenciales de la persona humana. (p. 222).

97

Es bien conocido que: “La solidez e independencia de las instituciones y la eficacia de las políticas en democracia son conocidos catalizadores del desarrollo”. (Fernández, 2021, p. 7). En el desarrollo está la plenitud de la prosperidad y en la democracia la libertad organizada que desata las fuerzas creativas y la responsabilidad. Democracia y desarrollo se influyen y necesitan mutuamente. El subdesarrollo sería la carencia de estos logros. Al respecto, González Gorrondona, en noviembre de 1955, dicta una conferencia en la Ciudad Universitaria de Caracas, bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades. Su disertación se tituló “El desarrollo económico: su significado y su política”. En la distancia, sus opiniones lucen estatistas y economicistas. Recordemos que hasta los años 80 del siglo XX prevaleció un espíritu antiliberal: la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Rusa (1917), el ascenso del fascismo en Italia (1922), del nazismo en Alemania (1933), la crisis internacional del capitalismo de los años 1929 en adelante, las dos



guerras mundiales y el Estado de Bienestar en las democracias occidentales, las tesis intervencionistas de la CEPAL, todos estos procesos llevaron a que prevalecieran las concepciones intervencionistas del Estado. Ese tratamiento de la realidad donde prevalece lo económico puede surgir de las influencias marxistas en su pensamiento inicial y el hecho de ser un economista. Una suerte de distorsión profesional. También de las dominantes teorías de la modernización de los años cuarenta que se centraban en la generación de riqueza (Irasquin, Moreno, Marín, 2016, p. 292). Las ideas nacionalistas, antimperialistas, socialistas revolucionarias lo acompañaran desde principios del siglo XX hasta más allá la década de los 70. (González, 1997, pp. 671-694). En sus trabajos posteriores mostrará su evolución a una visión más integral del desarrollo, al tomar en cuenta otras variables distintas a las económicas. El autor señala que ante la complejidad y variedad de conceptualizaciones sobre el tema desarrollo económico, opta por hacer una revisión de la bibliografía fundamental al respecto. Encuentra González Gorrondona que es Schumpeter quien en 1911 plantea el tema desarrollo económico como el desarrollo de la estructura capitalista. Otros analistas, provenientes del mundo anglosajón, se concentran en el estudio de países con insuficiente desarrollo respecto de las naciones más avanzadas. Otros usan un criterio geográfico: hay zonas desarrolladas y las hay subdesarrolladas. Otros autores Buchanan y Howard Ellis, consideran que un país es desarrollado o no en base a la duración media de vida. Se identifica también a los países desarrollados si están industrializados. Si prevalece en un país la economía agrícola está en la órbita de los no desarrollados. González Gorrondona considera que el mejor criterio para ubicar a un país como desarrollado o no es el ingreso nacional per cápita o ingreso medio por habitante. Algunos escritores consideran que un país es subdesarrollado si el bienestar económico es inferior al de las economías desarrolladas. Un país subdesarrollado sería simplemente un país pobre. Luego de varias consideraciones concluye que el ingreso per cápita no es suficiente criterio para considerar a un país



desarrollado o no. Es el caso de Venezuela, en 1955, con un alto ingreso per cápita, pero tiene escasa población, un territorio enorme no ocupado y con excepción de la industria petrolera, bajo nivel de tecnología y capital en su economía. En este contexto se observa que Venezuela disfruta de un ingreso per cápita alto (517 \$ por habitante) pero tiene poca población. Venezuela debe orientarse a invertir los capitales necesarios para incorporar: “los métodos de alta mecanización en la actividad productiva” (Carrillo, 1993, T. I, p. 110). Los países que aspiren alcanzar el desarrollo deben aumentar su población por unidad de territorio y aumentar: “La intensidad de empleo de capital en las actividades productivas, o coeficiente de capital por unidad de producto”. (Carrillo, 1993, T.I, p. 111). Definitivamente hay que mejorar la distribución del ingreso mediante políticas sociales y acelerar las inversiones para mantener el nivel de ocupación, el nivel de vida y acrecentar el desarrollo económico. (Carrillo 1993, T.I, p. 113). El Estado, el gobierno y los organismos públicos deben fomentar el aumento de las inversiones. En toda esta argumentación no menciona a la empresa privada. González Gorrondona continúa con las que considera medidas para salir del subdesarrollo. Hay que estimular el ahorro del cual salen los recursos de inversión. Aquí surge un dilema: las medidas para incrementar el ahorro reducen el nivel de vida. Y si este es muy bajo el retorno de las inversiones se deteriora por el bajo consumo. González Gorrondona se muestra reticente ante la posibilidad del incremento de las inversiones extranjeras para acelerar el desarrollo económico. Para alcanzar el desarrollo económico los países subdesarrollados deben avanzar en su industrialización con una vigorosa mecanización de las actividades agrícolas. La industrialización debe apoyarse en las condiciones del mercado, de disponibilidad de materia prima y de mano de obra especializada. Esta industria no debe ser una carga para la economía, y debe autosostenerse con niveles bajos de protección aduanera. Clara alusión a las políticas de industrialización por sustitución de importaciones. La protección, debe ser, en todo caso, transitoria. Venezuela debe invertir y poblar. Afortunadamente el



país cuenta con recursos que le permiten disponer de un volumen adecuado de capitales para invertir y mantener un buen nivel de vida de su población. Nuevamente se muestra reacio a plantear la posibilidad de inversión extranjera para incrementar la actividad productiva. La alta tecnología de la explotación petrolera, el alto costo de la mano de obra, imponen una mecanización de las actividades productivas que se emprendan. Es obligatorio fortalecer el mercado interno para esa economía de escala. No menciona la posibilidad de abrirse al mercado internacional. González Gorrondona continúa con lo que considera la política económica para salir del subdesarrollo. Es necesario fomentar la inmigración y convertir a los venezolanos en consumidores. Son importantes las grandes obras de infraestructura (vías de comunicación), abrir el interior del país al mundo moderno; y evitar la concentración de las inversiones en pocas zonas. Es obligatorio distribuir en todo el territorio nacional el esfuerzo de invertir para alcanzar un desarrollo equilibrado. La política de desarrollo debe dirigirla es el Estado: “Una vez dentro de ese marco, hemos de confiar en que la iniciativa privada, guiada por las leyes del mercado, hará las inversiones más productivas, tanto desde el punto de vista privado como social”. (Carrillo, 1993, T.I, p. 120). Única vez que menciona en el texto al esfuerzo empresarial privado como coadyuvante del desarrollo. Su óptica según la cual el Estado es el motor del desarrollo la modificará en sus reflexiones posteriores. En conferencia de 1986, sostendrá que el empresario necesita libertad para desarrollar sus capacidades, para competir en el mercado y para promover el desarrollo de los recursos internos. Realiza un elogio del empresario: “La independencia, la autonomía, responsabilidad ante el consumidor y la iniciativa creadora son las cuatro condiciones esenciales de un empresario, ...” (Carrillo, 1993, T.I, p. 225). Esta reivindicación de las características del empresario la mantendrá en escrito de 1988. Esta vez exaltará a las empresas. Estas encuentran en la ganancia el incentivo para producir riqueza e innovar. La empresa es: “el mecanismo económico más



eficaz para movilizar los recursos internos, impulsar la innovación, mejorar la eficacia productiva y promover el desarrollo de los recursos humanos”. (Carrillo, 1993, T.I, p. 239).

Lahoud (2007, pp. 95-103) sintetiza el pensamiento de varios autores sobre la función empresarial. El empresario es un buscador de oportunidades, enfrenta incertidumbres y riesgos que justifican la ganancia. El empresario es innovador. El empresario se enfrenta constantemente al cambio y aprende a escoger entre diversas alternativas. El empresario posee perspicacia que significa la capacidad para adaptarse y sacar provecho del entorno y sus condiciones. El empresario da respuesta a las necesidades de los consumidores. El empresario necesita la propiedad privada para realizar el beneficio y la libertad. Y para ejercer plenamente su responsabilidad.

Retomando la idea de las políticas que según González Gorrondona debíamos aplicar en 1955 para salir del subdesarrollo, esta se centra en alcanzar un aumento sostenido del ingreso, mejorar la distribución del mismo; incrementar el ahorro, y la inversión y mejorar el capital humano mediante la educación y la capacitación. (Carrillo, 1993, T.I, p. 65).

101

González Gorrondona en su Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela, de 1975, retoma el tema bajo el cognomento de “Una estrategia para el desarrollo económico y social de Venezuela”. El contexto histórico cambia profundamente con respecto al texto de 1955. Cambios científicos, tecnológicos abarcan todo el planeta. El Estado intervencionista se desprestigia con su carga de déficit fiscal, corrupción, controles excesivos y decadencia económica. Insurgen nuevas ideas como las de Milton Freedman según las cuales había que desregular la economía mundial y que cada sociedad produjera lo que pudiese producir más barato y con mayor calidad. Se intensifican los intercambios comerciales. La revolución de la información, de la



informática y de internet están a la orden del día. Margaret Thatcher, en Inglaterra, y Ronald Reagan, en Estados Unidos inician con liderazgo y sentido de la innovación grandes cambios en la economía y el Estado de sus respectivos países. La década de los noventa presenciara el derrumbe del sistema socialista. Se respiran aires de libertad, se defiende el libre mercado y la democracia. González Gorrondona, en esta disertación, muestra una evolución de su pensamiento abierto a los avances científicos y a la evolución histórica de la sociedad. Hay una ruptura entre los dos textos, el de 1955 y 1975. En el primero se muestra estatista, reacio a las inversiones extranjeras y al protagonismo empresarial. No menciona la importancia de la democracia, de la libertad para arribar al desarrollo. Puede ser porque en aquellos momentos imperaba en Venezuela la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez (1948-1958). En el escrito de 1975, veinte años después, asimila la idea de la necesidad de las inversiones extranjeras para incrementar el crecimiento económico y el desarrollo, acepta a la empresa privada como creadora de riqueza y la necesidad de abrirse al mercado internacional. Igualmente considera el régimen democrático como la estructura política ideal para alcanzar el desarrollo. Quizás la evolución y la autocrítica no la registramos debido a que su obra escrita está todavía, en buena parte, dispersa en revistas y periódicos. (Quintero, 1997, p. 547). González Gorrondona identifica una revolución científica y tecnológica que ha aumentado la capacidad de proveer de bienes y servicios a la sociedad. La ciencia es la fuerza determinante de la transformación del mundo. Nuevas disciplinas como la Cibernética, la teoría de sistemas, la teoría de la información, entre otras, nos permiten captar la complejidad de lo real. La realidad no puede ser comprendida sino en estudios multidisciplinarios. El hecho social es complejo y global. Es un sistema conformado por muchos subsistemas económicos, sociales, políticos, culturales y hasta psicológicos. Hoy interesan las expectativas y la confianza; la identidad, las actitudes, los valores y las ideologías. González Gorrondona (Carrillo, 1993, T.I.) señala que:



Si entendemos el problema del desarrollo como un fenómeno complejo y multidimensional no es posible inducir cambios cualitativos en la sociedad global si no se introducen reformas en las reglas funcionales que organizan y configuran el tejido social en sus expresiones políticas, económicas y culturales. Este cambio en las reglas tiene que reorganizar el espacio social para conferir mayor autonomía y posibilidades tanto de expresión como de gestión a la sociedad civil, lo cual entraña una reducción sensible del papel del Estado en la sociedad, en la medida que crezca una nueva conciencia ciudadana para asumir mayores responsabilidades y compromisos. Si se quieren transformaciones sustantivas que capaciten a la sociedad global para ir desarrollando positivamente sus potencialidades creativas, deben inducirse cambios en las conductas ciudadanas, promover nuevos valores sociales que contribuyan a modificar la estructura de respuestas de los venezolanos. Un pensamiento estratégico esencial para motorizar el cambio debe sustentarse en la idea de producir rupturas, discontinuidades y desestructuraciones que rompan el círculo de conformismo e inercia de la Administración Pública y para trascender los dogmas, ideologías y paradigmas que inhiben el desarrollo de las fuerzas sociales. (p. 243).

103

Hay que vencer el pensamiento tradicional que entre nosotros lo configuran 300 años de dominación hispánica con un Estado mercantilista; la relación patrón-clientela entre el caudillo y las masas campesinas durante el siglo XIX, las dictaduras, el intervencionismo estatal, el paternalismo, el populismo y el pensamiento de izquierda en el siglo XX. (Gómez, 1986, 1989). Los cambios son en todos los ámbitos. En diciembre de 1984 se crea la Comisión Para la Reforma del



Estado (COPRE), presidida inicialmente por el Doctor Ramón J. Velásquez. Se comenzaron así, los estudios, los diagnósticos que dieron paso a un proceso de descentralización política y administrativa y la búsqueda de mayor representatividad en las instituciones y partidos políticos. La metamorfosis económica se haría más lentamente, con mucha dificultad. Todos estos cambios contaron con una feroz resistencia de los partidos tradicionales y de los grupos privilegiados del establecimiento político que estaba siendo puesto en cuestionamiento.

González Gorrondona continúa con su reflexión sobre los grandes cambios que se han dado en el ámbito internacional y la ciencia. Observa que el fenómeno económico es una actividad humana de gran impacto ambiental. Que el progreso indefinido, absoluto, es puesto en duda. La complejidad y el conflicto caracterizan la vida internacional. Acontecen fuertes choques entre los países avanzados y los subdesarrollados. Se incrementa el nacionalismo de los países débiles los cuales aspiran: “un mejoramiento de las condiciones materiales de existencia” (Carrillo, 1993, T. I, p. 125). A González Gorrondona lo obsesiona cómo salir del subdesarrollo. Hay que fijar una tasa de crecimiento que permita cumplir con este fin. El desarrollo económico, político y social descansa en los mercados descentralizados y en la vigencia del régimen de propiedad privada. Son relevantes las inversiones de capital fijo y la fuerza de trabajo. El Estado, al que le toca desempeñar un papel prominente, lo debe apuntalar un fructífero equilibrio al lado de los trabajadores y la empresa privada. El elemento más dinámico para alcanzar el desarrollo es el recurso humano. Es necesario inculcar una inclinación al trabajo disciplinado y constructivo y a la innovación en todo el quehacer humano. González Gorrondona reconoce, como no lo había hecho antes, un papel prominente a los capitales y a la tecnología extranjeras para modernizar nuestro equipamiento industrial en el campo metalúrgico, petroquímico, textiles, automotor,



medicamentos e incluso máquinas y herramientas para la agricultura. Hay que aumentar la productividad para salir de la escasez y el atraso. Igualmente se requiere madurez institucional y formación de los recursos humanos. Esta madurez institucional involucra estabilidad de las instituciones políticas, el Estado de derecho, el imperio de la ley, el sistema educativo y una clase empresarial que realice una distribución de la riqueza social entre el trabajo y el capital. El crecimiento económico tiene que ponerse por encima de las altas tasas de crecimiento demográfico. González Gorrondona afirma que, para aumentar la producción anual de bienes y servicios, entre 5 y 7% necesitamos destinar más del 15% del Producto Territorial Bruto al fomento de capital. Hay que estimular las medidas para incrementar el ahorro interno. Es necesario orientar la producción a la generación de bienes esenciales. Es conveniente mejorar la agricultura, la extracción de minerales y los servicios. Es obligatorio fortalecer el crecimiento industrial, es obligatorio garantizar un flujo permanente de nueva tecnología en las industrias. El crecimiento económico tiene que centrarse en el hombre, en el recurso humano. En este sentido (Neumann, 1994, pp. 14-16) afirma que la producción de riqueza debe estar asociada al ensanchamiento de los derechos humanos. Es preciso mejorar la preparación y la actitud de la fuerza de trabajo. Hay que invertir en fondos de educación y el adiestramiento técnico. Para Lansberg (1982, p. 120) desarrollo significa la integración humana al cambio tecnológico. Y esa adaptación se logra mediante la educación y la capacitación. Es reconocido como estos factores inciden en la productividad. Necesitamos más población instruida y con alto nivel técnico. Es obligatorio alcanzar la meta de una población con un nivel de instrucción secundaria. González Gorrondona, si bien reconoce la necesidad de la inversión extranjera, persiste en su idea que es mejor apoyarse en los recursos nacionales. Es necesario adaptar las tecnologías extranjeras a nuestras realidades. Importante papel les corresponde a las élites gobernantes, empresariales y a los trabajadores en fijar un rumbo, un conjunto de metas para



beneficio de la comunidad. La sociedad requiere valores y objetivos comunes. Se requiere la participación de todos para alcanzar las metas propuestas.

Es necesario patrocinar la incorporación de los sectores marginados a la economía del país mediante la generación de empleo bien remunerados para avanzar hacia una mejor distribución del ingreso. El sector público debe organizarse en base a criterios de racionalidad y eficiencia. No derrochar los recursos que le ingresan a la nación.

Los grupos dirigentes deben abocarse a diseñar una estrategia económica de largo plazo. Venezuela es un país con un activo comercio exterior, requiere la tecnología foránea para modernizarse. Vivimos en un mundo interdependiente. La economía desborda las fronteras nacionales. El tráfico internacional de bienes y servicios obligan a estar pendientes de los escenarios mundiales. En el pensamiento de José Joaquín González Gorrondona parecieran chocar o superponerse la visión tradicional y la innovadora. En estas líneas reconoce la necesidad de la tecnología extranjera; el discurso contra la dependencia y el nacionalismo son sustituidos parcialmente por el reconocimiento de la interdependencia; la necesidad de un desarrollo del mercado interno lo troca por un reconocimiento de que la producción y el comercio no tienen barreras.

106

González Gorrondona reconoce que Venezuela está en crisis y debe esforzarse por salir de ella. Luego de un gran auge económico de los años 30 hasta finales de los cincuenta, un relativo decrecimiento en los sesenta, la sucedió un período de estancamiento. Krygier (2012, pp. 49-51) muestra como nos elevamos en los índices de desarrollo humano hasta mediados de los setenta. A partir de allí nos estancamos y descendimos en los mismos. Los índices de desarrollo humano son, por cierto, otra forma de abordar el problema del desarrollo. Interesa más el bienestar de las personas que el puro crecimiento económico. (Castillo, Gómez, Ramón, 2017, pp. 39-40).



El Estado, continúa González Gorrondona, que dispone de enormes recursos, debe invertir para recuperar la calidad de vida de los ciudadanos. Al Estado le toca un papel fundamental en el trazado de la estrategia económica de largo plazo y de las inversiones para fomentar un acelerado crecimiento económico. Empero: “es la empresa privada la que está llamada a ser el vehículo idóneo para el progreso social” (Carrillo, 1993, T.I, p. 145).

En medio de la crisis venezolana de los años 70, disimulada por los altos precios alcanzados por las exportaciones petroleras, González Gorrondona retoma la reflexión sobre el subdesarrollo. Entre las características de los países subdesarrollados en general está la existencia de un sector moderno y otro rezagado en la economía; insuficiencia en las comunicaciones y la infraestructura; la diversidad de los grupos étnicos que los conforman; la dependencia con las naciones industrializadas; su comercio exterior, su desarrollo tecnológico y su expansión industrial están subordinados a las decisiones e influencias foráneas. El nivel de vida de la población es bajo. Otros elementos que tipifican al subdesarrollo son: la subalimentación crónica, elevada tasa de crecimiento demográfico (3% anual), explotación inadecuada de sus recursos naturales; elevada proporción de la fuerza de trabajo en la agricultura y baja productividad de ésta; industrialización débil y mal estructurada; hipertrofia del sector terciario; elevado índice de desempleo y subempleo; baja integración nacional; desigual desarrollo interno (zonas modernas y otras primitivas); lento crecimiento de los recursos; inadecuado crecimiento del producto social per cápita. (Carrillo, 1993, T.I, p. 147). Más concretamente, refiriéndose a Venezuela, ésta, gracias a los recursos que suministra la explotación petrolera, posee un significativo parque tecnológico, infraestructura y recursos humanos importantes. Sin embargo, la agricultura ocupa todavía buena parte de la mano de obra y adolece de baja productividad. Es importantes destacar que: “el Producto Industrial por persona ocupada pasó de Bs.



7,6 millones en 1950 a Bs. 18, 4 millones en 1970”. (Carrillo, 1993, Tomo I, pp. 151-152). La limitada calificación de la fuerza de trabajo impidió una mayor productividad. El sector terciario está patológicamente hipertrofiado. La población urbana es en 1970 el 75% de la población total. La falta de políticas para el sector rural ha generado la migración campo-ciudad con el rápido abandono del interior del país. Considera la nacionalización del hierro y el petróleo ejecutorias que afirman la soberanía nacional. Pero no debemos aislarnos del mundo: requerimos capitales y tecnología foránea para seguir modernizando nuestro aparato productivo. El país adolece de un proyecto de largo plazo que le de dirección y rumbo. Es preciso trabajar e innovar. González Gorrondona afirma que los objetivos de una política económica deben ser:

Incrementar el ingreso nacional, asegurar el máximo nivel de empleo, conseguir y mantener el equilibrio de la balanza de pagos, obtener una distribución más justa del ingreso entre las personas y lograr un desarrollo regional equilibrado. (Carrillo, 1993, T.I, p. 155).

108

Es preciso acelerar la tasa del producto social por persona. El crecimiento económico que generamos lo anula la alta tasa de crecimiento demográfico. Es obligatorio incorporar a los sectores rezagados, tales como los de la agricultura, a un desarrollo equilibrado del país. Es necesario diversificar la economía y no seguir explotando solamente el petróleo. González Gorrondona -con Uslar Pietri y Adriani- considera que el petróleo se va a acabar y es conveniente preservar ese recurso natural no renovable. La realidad es que no se agotó y contamos con una de las reservas mayores de petróleo del mundo. El problema va a ser, todo lo contrario, que no lo podamos explotar por la destrucción de nuestra industria petrolera durante los años 1999-2024 o porque se abandone progresivamente su uso por otras energías más limpias. Se debe planificar a largo plazo y este proceso



debe salir del más alto nivel técnico que posee el país. La industria manufacturera, la agricultura y el sector de empresas básicas deben constituir los núcleos para la expansión de la economía en los próximos años. Igualmente, la agricultura tiene que modernizarse para colocar los excedentes en el mercado internacional. Tenemos que crecer a altas tasas (8%) para incrementar la riqueza y la calidad de vida. Hay que abaratar los costos de producción y concentrarnos en la generación de bienes esenciales. El Estado debe mejorar la eficiencia y la austeridad. Es conveniente capacitar a la población en general y en especial a la población rural. Deben reducirse las grandes diferencias de productividad entre la industria y el campo. Aprovechando la bonanza petrolera se debe estimular el desarrollo de la agricultura con créditos, dotación de tierras, riego, fertilizantes, tractores, insecticidas, asistencia técnica y capacitar al personal (agricultores, ganaderos y trabajadores). A esto se debe agregar la investigación aplicada sobre suelos, riego y tecnología. Hay que formar, calificar, a los recursos humanos. Incrementar el transporte fluvial y ferroviario. Invertir en turismo. Urge que Venezuela avance a convertirse en una economía exportadora de productos no tradicionales. Es obligatorio desarrollar Guayana, pues, dispone de materia prima barata (hierro, electricidad, etc.). Igualmente podemos colocar en el exterior calzados, textiles, alimentos y cemento. Del área agrícola se pueden exportar azúcar, arroz, plátanos, tabaco, ajonjolí y productos del mar. En política monetaria el Estado debe disminuir el gasto corriente e incentivar la inversión reproductiva. Se debe realizar una reforma administrativa para que el gasto sea más eficiente. Estas son las propuestas de González Gorrondona para salir del subdesarrollo y alcanzar el desarrollo. La clase dirigente corrupta y disfuncional, desoyó a las élites más preparadas y persistió en el intervencionismo estatal, los controles y el gasto público como formas de estimular el crecimiento económico. Estas políticas se llevaron adelante en la democracia representativa (1958-1998) y en la Revolución Bolivariana (1999-2024) hasta llevar a la sociedad venezolana al colapso. González



Gorrrondona partidario de ellas en 1955, rectifica su punto de vista en 1975, 1986 y 1988. No así la clase dirigente del país que persistió en las viejas prácticas hasta conducir al país al desastre.

Conclusiones

José Joaquín González Gorrrondona define como desarrollados a los países ricos, con desarrollo industrial, con alta productividad, de uso intensivo de la tecnología y el capital fijo, sociedades con calidad de vida, alto nivel educativo y sobre todo preparación técnica de su población. En los países considerados desarrollados impera la democracia, el Estado de Derecho y se cumplen las leyes. Los países subdesarrollados son los que carecen de estas realizaciones. ¿Y cómo pueden lograr los países pobres y atrasados el desarrollo? González Gorrrondona afirma que se requiere una política económica de apertura a la inversión extranjera y nacional, desarrollar una economía competitiva y exportadora, distribuir las inversiones en todo el territorio nacional para que haya un desarrollo equilibrado; se debe mejorar la distribución del ingreso; preparar técnicamente a la población para el trabajo y la productividad; disminuir la onnipotencia del Estado y pasar la producción de riqueza al empresariado privado y la sociedad civil. Descentralizar el poder y los recursos para multiplicar las iniciativas creadoras. Fortalecer las instituciones democráticas, el respeto a las leyes y la propiedad privada. Edificar un conjunto de valores y metas comunes por los cuales trabajar. Al tomar estas medidas con visión de largo plazo el país accederá al ansiado desarrollo, a la prosperidad y la libertad.

110

Es conveniente estudiar a otros autores nacionales, a instituciones que se han fundado con este propósito de alcanzar el desarrollo para comprender mejor ese empeño nacional por mejorar. Es de hacer notar que González Gorrrondona no



arriba a estas propuestas sin contradicciones a lo largo de su obra. Es notoria su resistencia, por ejemplo, a las inversiones extranjeras como factor de desarrollo en sus textos de 1955 y aún en el de 1975. El desarrollo requiere cambios económicos, sociales, políticos, pero también culturales y hasta psicológicos. La incomprensión de esta realidad nos ha colocado del lado de los que se resisten a los cambios sin percibir que sin estos el país lo que ha hecho es estancarse y deteriorarse.

Referencias

Caldera, M. (1990) *Democracia y desarrollo*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

Caldera, M. (1993) *Para entender el subdesarrollo*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

111

Carrillo, T. y Crazut, R. (1993) *Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín*

González Gorrondona. Academia Nacional de Ciencias Económicas. T. I.

Fernández, C. (2021) *Presentación Democracia y Desarrollo*. Fedecámaras.

Font Viale-Rigo, H. (1974) *El desarrollo y el Tercer Mundo*. s.n.

Gómez, E. (1986). *La economía de mercado y la cultura de izquierda*. Centro de Divulgación del Conocimiento Económico.

Gómez, E. (1989). *El subdesarrollo pensante*. CEDICE.

González, J. (1993) *El desarrollo económico: su significado y su política*
Análisis y



ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorron dona, hijo. Academia Nacional de Ciencias Económicas. T.I.

González, J. (1993) Una estrategia para el desarrollo económico y social de Venezuela

Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorron dona, hijo. Academia Nacional de Ciencias Económicas. T.I.

González, J. (1993) Hacia una interpretación cabal del artículo 109 de la Constitución

Análisis y ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorron dona, hijo. Academia Nacional de Ciencias Económicas. T.I.

González, J. (1993) Nuevas perspectivas para observar el desarrollo de Venezuela *Análisis y*

112

ordenación de la obra económica de José Joaquín González Gorron dona, hijo. Academia Nacional de Ciencias Económicas. T.I.

González, L. (1997) Las ideologías políticas en América Latina en el siglo XX. *ECA. Estudios Centroamericanos*. 52 (585-586), 671-694

Irasquin, C., Colina, J. y Marín, F. (2016) Fundamentos conceptuales del desarrollo. *Multiciencias*. 16 (3), 288-293.

Krygier, A. (2012) *La década sin rostro. Análisis estratégicos (2000-2011)*. Alberto Krygier.

Lahoud, D. (2007) La función empresarial. *Revista sobre relaciones industriales y laborales*. (43), 95-103.



Lansberg, I. (1982) *Administración y desarrollo. (Reflexiones de un empresario)*. Editorial Presencia.

Neumann, H. (1994). *Un punto de vista*. Editorial Texto; Publicaciones UCAB.

Quintero, Inés. (1997) González Gorrondona, José Joaquín. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar. T. 2.

Sánchez, V., Gómez, C. y Ramón, L. (2017) El concepto de desarrollo en tiempos de postmodernidad *Fagrotec*. 9(1): 37-43.

